



Braila

Golo

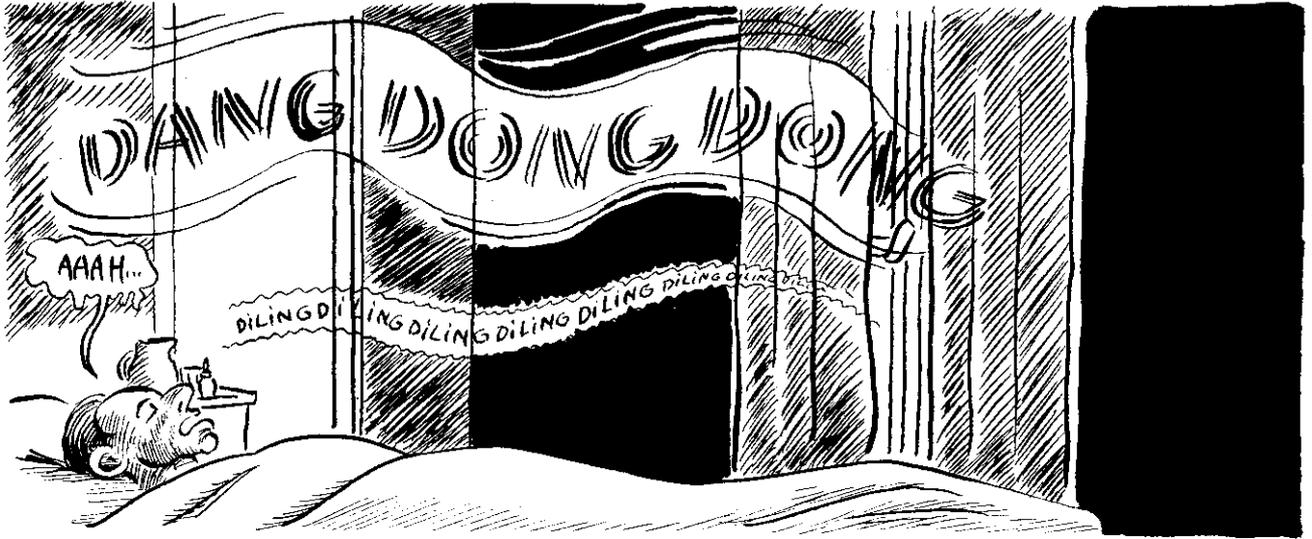
# ISTRATI!

1. El vagabundo

Paris

Le Caire

ASTIBERRI

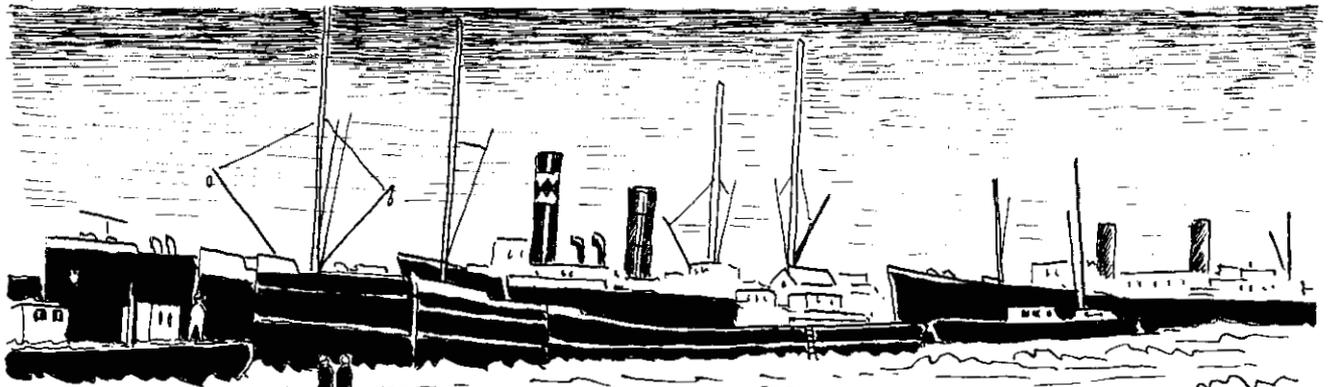












Vete, vete por nueve países y nueve mares. Un día, cuando vuelvas, en mi lugar has de encontrar un montoncito de tierra que te enseñarán los vecinos.





## Muere Panait Istrati

Ayer tuvimos noticia de la muerte de Panait Istrati.

El antaño escritor revolucionario ha muerto en Rumanía en la piel de un fascista.

De padres humildes y con un pasado de jornalero de fortuna por los Balcanes, Panait Istrati debía a sus orígenes y sus primeros años de aventuras un innegable don para contar historias. Sus relatos *-Los cardos del Baragán, Kyra Kyralina, Mi tío Anghel, etc.-*, en los que cobraban vida campesinos y artesanos de la Europa oriental, tuvieron el mérito de llamar la atención de Romain Rolland, quien dio a conocer a Istrati.

Fue un anarquista. No veía las cosas a través del prisma de dase, lo que hizo que expresara en sus obras un sentimiento de rebelión a menudo confuso.

Cuando lo invitaron a visitar la URSS, su espíritu anarquista y una fatuidad hinchada por el éxito lo llevaron a recoger las maldiciones de la familia contrarrevolucionaria de Victor Serge. Pasó por alto los formidables logros del socialismo, el nacimiento del hombre nuevo. ¡De todo su viaje -uno de esos viajes que a un Henri Barbusse, un Luc Durtain, un Malraux, un Francis Jourdain, un J. R. Bloch y tantos otros hubieran inspi-

rado una obra ardiente y fecunda-, Istrati no trajo más que interminables lloriqueos por las cocinas compartidas! Al regresar a Francia, aglutinó rencores bajos e insignificantes detalles en varios volúmenes llenos de odio y mala fe.

La revolución no conmovió a esta alma mezquina y vanidosa.

Rodeado por el desprecio -incluso quienes lo defendían aludían a su descompostura-, Istrati volvió a Rumanía, su país. ¡Fue huésped de monjes! Se rebajó ante los fascistas. Dejó de escribir. Se decía que estaba demasiado enfermo.

Sin embargo, una delegación de obreros e intelectuales franceses se desplazó recientemente a Rumanía para dilucidar el paradero de los presos políticos, y en particular la suerte del profesor Constantinescu-Iasi, cuyo valor contrasta con el envilecimiento de Istrati.

¡Oh! Entonces, Istrati volvió a empuñar la pluma para denunciar a los delegados -entre los que se hallaba su antiguo amigo Francis Jourdain-, lo que los exponía al rigor de la Siguranța, y para elogiar el fascismo de Carlos! Aquel fue su postrer acto.

Francis Jourdain ejecutó magistralmente al triste renegado.

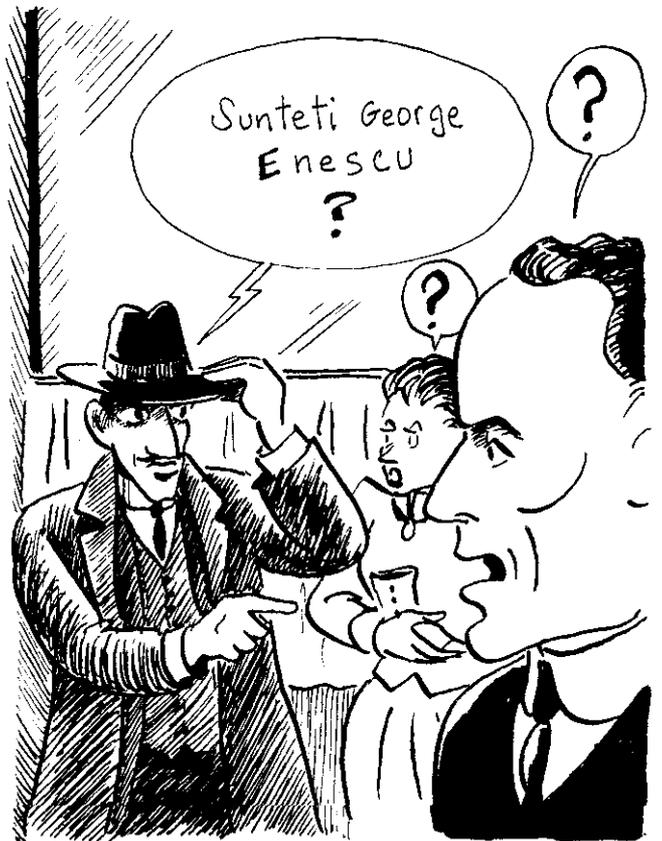
Seguramente los primeros cuentos de Panait Istrati se seguirán leyendo, pero lo que el lector encuentre en ellos de inconformismo de juventud le permitirá medir cuán grande fue su caída.













Sunt la Paris de cateva zile. Prietul nostru Alec Constantinescu ne-a trimis adresa dvs.

Me ha dado su dirección Alec Constantinescu.

Nu mai sunteti un camarad socialist

Pero ha sido un camarada socialista.



Nu doream sa vin pentru ca ati devenit un patron.

Yo no quería venir porque es usted un comerciante, un patrón.

Doar ca ... astazi nu mai decat 20 centimes

Y sólo me quedan 20 céntimos.



uite, du-te la frizer



Cand te intorci, discutam. Vom vedea ce putem face pentru tine.

Andaba con tal facha que le puse algo de dinero en la mano y lo mandé al peluquero.



Ven luego y hablaremos.



Georges, ese tipo no me gusta.

Pero es un compatriota, un rumano. No habla francés, está sin blanca y no conoce a nadie en París. ¡Es normal que le eche una mano!

DING DILING!

¡AH!  
Ya tienes mejor aspecto. Quédate a comer con nosotros.

¡Marie!  
¡Pon un cubierto más, que come aquí un amigo!



Hablamos fraternalmente y para mí la complicidad fue instantánea. Llevaba en París desde 1905, no tenía verdaderos amigos y la persona que me lo enviaba más que un amigo era un hermano...







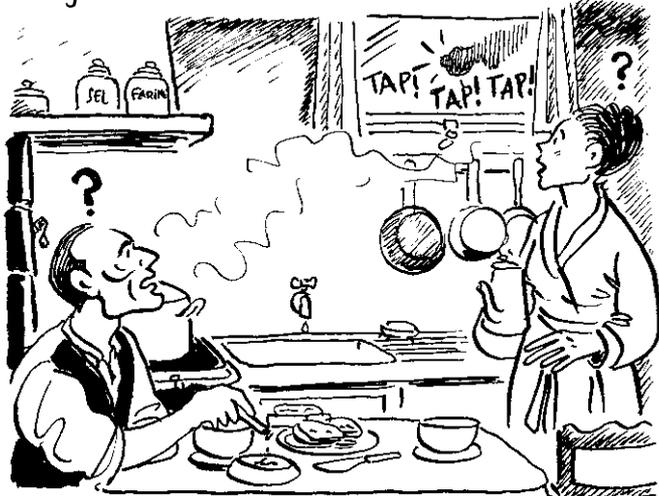
A la mañana siguiente, teníamos que despertarnos pronto para poner a hervir el chucrut.



Aunque era domingo, estábamos en pie a las ocho y media.

Alguien llamó a la ventana.

Se oyó una vocecilla lastimera.



¡Ah, eres tú!  
Éntra.

Y entró con un ramito de violetas del tres al cuarto en la mano.



M-am gandit ca am gresit.  
Am venit sa-mi cer iertare

He estado pensando que me equivoqué y he venido a pedirte perdón.

Pasamos un día maravilloso.



Salgamos a enseñarle el barrio.

Para presentarle los vicios de París, le pasé otros cuatro luses.



En aquella época, yo era rico y no había crisis, pero a mi mujer no le gustaba demasiado que le diera dinero. Lo llevé a la calle Daunou, donde vendían el famoso vermut Crucifix.



Dándoselas de potentado, pagó todas las consumiciones con los luses que le había dado yo.





Luego encontró trabajo como pintor en el barrio.

Pero no siempre tenía faena, así que lo puse a repintar toda mi tienda.



Lo hizo extraordinariamente bien.

Trabajaba a deshoras, a su aire.



Ahora que cuando trabajaba, lo bordaba.

Yo lo reprendía, seguramente porque era un hombre extraordinario, pero le faltaban las costumbres más básicas.



Din nou vă esti beat  
Din nou te rupe ochelari  
Oh! fiara urât faci



Un día, estaba trabajando en mi sótano, cuando...



Hasta el día siguiente no me dijo nada, pero entonces...



Nos pasábamos de cháchara hasta las dos de la mañana.



Hablaba de los viajes que había hecho.



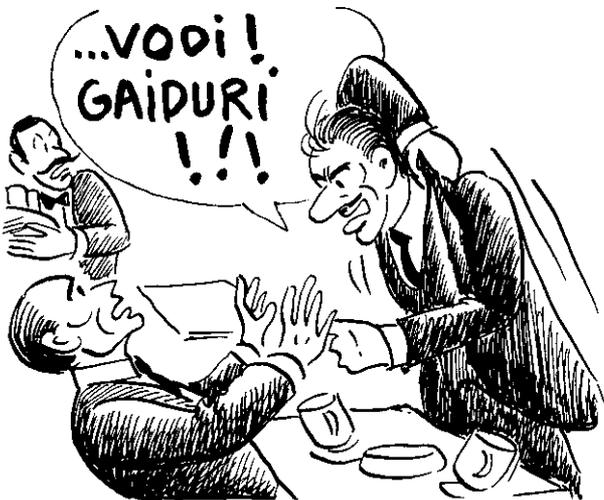
De sus siete años en Egipto.



De cuando había viajado de polizón.



Y cuando lo habían obligado a bajarse del barco.



Aquello eran Las mil y una noches...

